

El motivo de esta última estancia es en el *Parisiense* objeto de todo un Oficio, el Oficio del domingo en la octava de la Asuncion, consagrado á la conmemoracion del voto de Luis XIII, colocando su corona bajo el patrocinio de la Madre de Dios.

En los Nocturnos de este oficio, despues del bello edicto de Luis XIII, cuya cita es el objeto de la primera leccion, y que volveremos á encontrar en nuestra *Esposicion histórica*, viene en dos lecciones la magnífica oracion que dirigió San Efrén á la Madre de Dios hace *quinze siglos*, y que no repetirá sobradamente hoy la Francia:

Virgen suprema, Madre de Dios, puerto de la vida eterna, rio inagotable de milagros, nosotros os rogamos y os invocamos, Madre misericordiosa del Señor buenísimo. Inclínalas miradas de vuestra benevolencia sobre nuestra servidumbre y nuestro abatimiento; disipad nuestros enemigos visibles é invisibles. Sed una torre de ciudadela para nuestra iniquidad, una armadura de batalla, un fuerte ejército y un gefe y un combatiente invencible al frente de nuestros enemigos. Haced ver en nosotros en este dia vuestras antiguas misericordias y sus maravillas. Haced ver á nuestros impíos enemigos que el único Rey es el Señor, vuestro Hijo Dios, y que vos sois propiamente Madre de Dios (1), y que lo podeis todo, y que sois dueña y señora de todo cuanto quereis en el cielo y en la tierra.

Conceded á todos los que os ruegan lo que convenga á cada cual; conceded, ¡oh Señora Nuestra! la salud á los enfermos, la calma y buena direccion á los navegantes; sed para los viajeros compañera y custodia; conceded consuelo á los corazones atormentados y alivio á la pobreza y á toda miseria. Que reciban tambien nuestros reyes, fieles, respetados al temible nombre de vuestro único Hijo, confiados en vuestro patrocinio y vuestra gracia, y confesándoos, Madre y Protectora, en todas las cosas, que reciban de vos un refuerzo invisible contra el asalto del enemigo. Disipad la nube de tristeza que venga á caer sobre su espíritu; arrancad su alma al abatimiento, é insinúad en ella una espléndida y gozosa tranquilidad, procurándoos un poder y un reino pacíficos que no turbe la sedicion. Libertad, ¡oh Señora

(1) Cerca de cien años antes del Concilio de Efeso.

nuestra! con vuestras oraciones este rebaño, que tiene en vos particular confianza, así como á todo este reino, del hambre, de los terremotos, de la inundacion, del fuego, de la espada, de la incursion de los bárbaros; de la guerra civil, y desviad la cólera celeste, tan justamente irritada contra nosotros, por la eficacia de la gracia de Aquel que es vuestro Hijo único y nuestro Dios.

Si nos fuera permitido emitir un deseo, seria el de que este antiguo y glorioso monumento del culto de la Madre de Dios, tan felizmente apropiado á nuestra nacionalidad, y todo el Oficio de la conmemoracion del voto de Luis XIII, de que forma parte, sobreviviera á la supresion del rito Parisiense, y no cesara en Francia, ó por lo menos en París, de consagrar el reino de María.

Mucho antes del voto de Luis XIII, y desde los tiempos antiguos de nuestra monarquía, brillaba la liturgia de la Iglesia de Francia por la riqueza de su devocion á la Madre de Dios. Las secuencias y las prosas no cesaban de resonar en alabanza suya en toda la octava de la Asuncion, y aun encontramos en el Oficio Parisiense de esta octava, para solamente la metrópoli, la conmemoracion de uno de los acontecimientos mas importantes de nuestra historia; el voto á la Santísima Virgen, á que debió Felipe el Hermoso su victoria de Cassel.

Finalmente, la liturgia franca y goda de antes de Carlo-Magno, que suprimió este grande hombre para recibir la liturgia romana en su vasto imperio, contiene para la Misa de la Asuncion oraciones de la mayor magnificencia, en que la bella latinidad del lenguaje compite con la grandeza de pensamientos y con la elevacion de sentimientos, tanto como con la pureza y estension de la doctrina, y al lado de las cuales palidecen todas las alabanzas que mesuramos á la Madre de Dios. Quisiéramos citar algunas, pero nos embaraza la eleccion de tales riquezas.

Deus, qui dum opus illud fabricæ mundialis, quod sola imperii jussione creaveras, perire non pateris, domum tibi in alvum Virginis fabricasti: ¡Oh Dios! que despues de haber creado con un solo decreto de vuestra autoridad toda esa obra universal que compone el mundo, no habeis permitido que pereciese. Que os habeis

et ne periret gens a te plasmata, revelasti sæculis inaudita mysteria: ut, quem cœlorum excelsa non capiunt, parvus puellulæ alvus includeret: precamur supplices; ut de quibus et pro quibus suscepisti membra mortalia, intercedente Beata Maria Genitrice tua, capere facias, devicta sæculi ambitione, victoriam, Salvator mundi.

Deus universalis machinæ propagator, qui in sanctis spiritualiter, in matre vero Virgine etiam corporaliter habitasti: quæ dilata tuæ plenitudinis ubertate, mansuetudine florens, caritate vicens, pace gaudens, pietate præcellens, ab Angelo gratia plena, ab Elisabeth benedicta, a gentibus merito prædicatur beata: cujus nobis fides mysterium, partus gaudium, vita propectum, discesus attulit hoc festivum: precamur supplices: ut pacem quæ in Assumptione Matris tunc præbui discipulis, solemniter nuper

edificado á vos mismo una morada en el seno de una Virgen, y que, para que no pereciera el linaje humano que formaron vuestras manos, revelásteis á los siglos inauditos misterios, á saber: que se encerraría en un humilde seno de una pobre jóven Aquel á quien no pueden contener la escelsitud de los cielos; os suplicamos de rodillas, que aquellos de quienes y para quienes tomásteis miembros mortales, obtengan por intercesion de la Bienaventurada María, Madre vuestra, que hollando á los piés la ambicion del siglo, les hagais salir victoriosos de ella, Salvador del mundo.

Oh Dios, que desplegásteis este vasto universo, que habitásteis en vuestros Santos espiritualmente, pero que, además, habitásteis corporalmente en la Virgen vuestra Madre: Ella, que colmada con la abundancia de vuestra plenitud, floreciente en dulzura, fuerte de caridad, radiante de paz, incomparable en piedad, fué preconizada con tanta justicia por el Angel llena de gracia, bendecida por Isabel, y Bienaventurada por las naciones, cuya fé nos valió el misterio de salvacion, y su parto, el regocijo, su vida, la edificacion, y su partida, este dia festivo: os suplicamos de rodillas, que la paz que hicisteis experimentar á vues-

largiaris in cunctis, Salvator mundi. tros discipulos en la Asuncion de vuestra Madre, la estendais pródigamente á todos los fieles en esta solemnidad, Salvador del mundo.

Finalmente, ¿cómo no citar este *Prefacio* incomparable, que repetian las dos Gálias, franca y goda, unánimemente en este gran dia (1), *Prefacio* que es todo un cuerpo de doctrina sobre la Santísima Virgen, y que al mismo tiempo, por el movimiento lírico que en él se respira, es como un carro de alabanza en que es llevada la augusta Virgen al cielo?

Dignum et justum est, omnipotens Deus, nos tibi magnas merito gratias agere tempore celeberrimo, die præ cæteris honorando, quo Virgo Dæi Genitrix de mundo migravit ad Christum. Quæ nec de corruptione suscepit contagium; nec resolutionem pertulit in sepulchro, pollutione libera, germine gloriosa, Assumptione secura, Paradiso dote prælata, nesciens damna de coitu, sumens vota de fructu, non subdita dolori perpartum, non labori per transitum. Speciosus thalamus, de quo dignus prodit Sponsus, lux gentium, spes fidelium, prædædæmonium, confusio Judæorum: tabernaculum vitæ; tabernaculum

Digno y justo es, ¡oh Dios Omnipotente! que os tribute-mos seguramente grandes gracias en este tiempo solemne, en este dia memorable entre todos, en que la Virgen Madre de Dios se fué de este mundo á Cristo. Ella que no adquirió el contagio de la corrupcion, y á quien no alcanzó la descomposicion del sepulcro; libre de la mancha, gloriosa por su semilla, segura por su Asuncion, gratificada con el dote del Paraiso, pura del contacto del hombre; recibiendo homenajes por su fruto, sustraída al dolor del parto, y á la angustia del último tránsito, Tálamo magnífico, de donde se avanza el glorioso Esposo, luz de las naciones, esperanza de los fieles, espulsadora de los demonios, confusion de los judíos,

(1) Véase á Muratori, *Missale gothicum*, pág. 547, y el *Sacramentario galicano*, pág. 811, en el tomo segundo de la *Liturgia romana*.

gloriæ, templum cœleste: cujus juvenulæ melius prædicantur merita, cum veteris Evæ conferuntur exempla. Si quidem ista mundo vitam protulit, illa legem mortis invexit. Illa prævaricando nos perdidit; ista generando salvavit. Illa nos poma arboris in ipsa radice percussit; ex hujus virga flos exiit qui nos odore reficeret, fruge curaret. Illa maledictionem in dolore generat; ista benedictionem in salute confirmat. Illius perfidia serpenti consensit, conjugem decepit, prolem damnavit; hujus obedientia Patrem conciliavit, Filium meruit, posteritatem absolvit. Illa amaritudinem pomi succo propinat; ista perennem dulcedinem Nati fonte desudat. Illa acerbo gustu naturarum dentes deterruit; hæc suavissimi panis blandimenti cibo formavit: cui nullus deperit, nisi qui de hoc pane saturare fauce fastidit. Sed jam veteres gemitus in gaudia nova vertamus. Ad te ergo revertimur, Virgo feta, Mater intacta, nesciens virum, puerpera, honorata per Filium, non polluta. Felix, per quam nobis inspirata gaudia successerunt. Cujus sicut gratulati sumus ortu, tri-

vaso de la vida, tabernáculo de la gloria, templo celestial, cuyos méritos rehabilitan á las jóvenes vírgenes cuando se les pone enfrente de los ejemplos de la antigua Eva. Sí, en efecto, esta introdujo en el mundo la ley de la muerte, aquella le trajo la vida. La una nos perdió por su prevaricacion, la otra nos salvó con su alumbramiento. Aquella nos hirió en la raíz por el fruto del árbol; de la vara de esta salió la flor que debia reanimarnos con su perfume y restaurarnos con su fruto. Aquella engendra la maldicion en el dolor; esta asegura la bendicion en la salud. Aquella, consintiendo en la perfidia de la serpiente, seduce á su esposo y condena á su raza; la obediencia de esta concilia con nosotros al Padre celestial, merece al Hijo y absuelve á la posteridad. Aquella nos hace beber la copa de la amargura con el jugo del fruto prohibido; esta nos destila la eterna suavidad de la fuente de su Hijo. Aquella, por la aspereza del gusto que les comunica, cária los dientes de sus hijos; esta se los restaura con el delicioso alimento de este pan suave, que hace que no perezca ninguno, sino es aquel á quien priva el disgusto de alimentarse de él. Pero ya es tiempo que se sustituyan á las lamentaciones antiguas las nuevas alegrías. Volvamos á vos, Virgen fecunda, Ma-

pudivimus partu; ita glorificamur in transitum. Parum fortasse fuerat si te Christus solo sanctificasset introitu; nisi etiam talem Matrem adornasset egressu. Recte ab ipso suscepta es in Assumptione feliciter; quem pie suscepisti conceptura perfidem: ut quæ terræ non eras conscia, non teneret rupes inclusa. Vere diversis infulis anima redimita: cui Apostoli sacrum reddunt obsequium, Angeli cantum, Christus amplexum, nubes vehiculum, Assumptio Paradisum, inter choros Virginum gloria principatum. Per Christum Dominum Nostrum. Cui Angeli atque Archangeli non cessant clamare dicentes: Sanctus, etc...

dre intacta, que no conocisteis hombre, jóven Madre honrada y no manchada por vuestro Fruto. Oh vos, Bienaventurada, por quien llegaron hasta nosotros los regocijos de los altos cielos, cuyo parto celebramos despues de haber celebrado el nacimiento, hoy os glorificamos asimismo por vuestro último tránsito. Poco hubiera sido tal vez en verdad para tal Madre, que hubiera santificado Jesucristo solamente vuestra entrada, si no hubiera tambien adornado vuestra partida. Por esto, os recibió en vuestra Asuncion, en la beatitud, Aquel á quien recibisteis piadosamente en vuestra Concepcion por la fé; para que vos que no habeis tenido conocimiento de la tierra, no estuviérais prisionera en su seno. ¡Oh alma verdaderamente redimida, á quien tributan los Apóstoles un piadoso cuidado, los Angeles sus cánticos, Cristo sus abrazos, las nubes un carro de triunfo, la Asuncion las glorias del Paraiso, entre los coros de Vírgenes en que ocupais el primer lugar! Por Cristo Nuestro Señor, á quien no cesan de aclamar los Angeles y los Arcángeles Santo, Santo, Santo, etc.

¡Cuán degenerada no parece la devocion de nuestros dias, que se tacha tan ligeramente de innovacion y de indiscrecion, respecto del culto de la Santísima Virgen, al lado de este antiguo entusiasmo de las naciones conquistadas nuevamente á

la fé! ;Qué culto el que se espresa en semejante cántico, por boca de un sucesor de los Apóstoles á los latidos de la fé de todo un pueblo suspendido á su voz!

Pero preciso es arrancarnos á estas bellezas para pasar á otras.

FIESTA DE LA NATIVIDAD.

La fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, que es el 8 de Setiembre, viene á preparar las almas cristianas á la renovacion del año litúrgico cerrado en la fiesta de la Asuncion. Así como la Asuncion está en la órbita de la Ascension, así la Natividad de María está en la del tiempo de Navidad. A igual distancia de una y de otra de estas dos festividades de Nuestro Señor, forma transicion entre el fin y la vuelta de nuestras solemnidades. Es el crepúsculo de la mañana, así como la Asuncion es el crepúsculo de la tarde. Solamente que la Asuncion se resiente del brillo y del ardor del dia, y la Natividad de la frescura y de las sombras de la noche. Pero en una y otra de estas festividades de la Santísima Virgen, que abren y cierran las puertas del año litúrgico, está siempre Jesucristo, Sol de gloria, á quien honramos en sus últimos ó en sus primeros rayos.

La Iglesia no celebra mas que tres Natividades propiamente dichas (puesto que el dia natal de los Santos es el de su muerte): tales son, la Natividad de María, la Natividad de San Juan Bautista y la gran Natividad de Jesucristo. Este es el objeto de la solemnidad de las otras dos; de la de María, Aurora de Jesucristo, y de la de San Juan Bautista, su Precursor y su *Lucifero* (1). Pero la Natividad de María comprende en un sentido las otras dos; porque Jesucristo fué á despertar, concebido y llevado por ella, á su Precursor en su seno maternal, así como se levantó el mismo Jesucristo de la tumba sobre el mundo por ella y de ella. El argumento que presta la liturgia á la Doctrina en esta fiesta, es considerable. De él resulta, en efecto, y los términos de la liturgia vienen á confirmarlo, que María debió ser honrada á causa

(1) Estrella de Venus que precede al sol.

de Jesucristo con un honor personal y distinto. Así aparece ya en las festividades de la Purificacion y de la Asuncion, porque aunque se liga estrechamente la Purificacion de María con la Presentacion de Nuestro Señor, y la Anunciacion con la Encarnacion, no se absorben, no obstante, en ellas; María es honrada con separacion de Jesucristo en todos esos misterios, aunque en comun con El; y así era necesario para el mismo honor de Jesucristo, sin lo cual no seria honrado en su Madre si esta no lo fuese distintamente. No obstante, puede decirse que en ambas festividades se sigue el Evangelio que honra el primero á María, por el ministerio del Angel en la Anunciacion, y por Simeon en la Purificacion, y que nos invita á honrarla. No ha sucedido enteramente lo mismo en la festividad de la Asuncion; el culto distinto que tributamos en dia tal á María, está fuera del Evangelio, históricamente hablando. No obstante, tiene en él este culto un fundamento en la gloria que el mismo Dios tributó á María elevándola al cielo. Pero en el simple nacimiento de María no hay en sí mas que un hecho natural y oscuro, de que no dicen nada la tradicion ni el Evangelio. De suerte, que al rodear la Iglesia este acontecimiento con la mas viva aureola, al elevarlo á la altura de un Misterio, profesa en el grado mas alto, que no hay nada en María que no deba ser ensalzado, por haber dado á luz al Salvador del mundo. Esto es lo que desconoció la heregía, suprimiendo esta gran festividad (1), de donde fué impulsada á suprimir la de la Asuncion (2), y despues todas las festividades de la Santísima Virgen y de los Santos (3). ¡Cómo si no fuera esto suprimir el honor de la cabeza suprimiendo el honor de los miembros!

Por un espíritu contrario, es decir, eminentemente cristiano, saluda la Iglesia en la Natividad de María, la aurora de Jesucristo, y segun la bella espresion de Bossuet, *un Jesu-*

(1) *Pervelim hoc festum omitti, quum nullo Scripturæ testimonio nitatur.* LUTHER.

(2) *Assumptionis et Nativitatis Mariæ festa plane rejicimus.* LUTHER.

(3) *Festa Sanctorum in universum aboleantur.* LUTHER.